

## Elecciones y desencanto democrático

Alberto Aziz Nassif\*

*“La democracia se considera cada día más como un simple ritual”.*  
- Václav Havel -

- I . ¿Qué nos pasó en estos años?
- II . ¿La crisis de la democracia es general?
- III . ¿Llegamos a la posdemocracia?
- IV . La degradación
- V . El desafecho ciudadano
- VI . La gris normalidad electoral
- VII . La judicialización de la política electoral
- VIII . Paradojas del sistema electoral
- IX . La clave son los medios
- X . El mundo electoral subnacional y subdesarrollado
- XI . Veracruz 2004: ¿maqueta del 2006?
- XII . Balance
- Epílogo

### I. ¿Qué nos pasó en estos años?

México atraviesa por un ciclo político que combina una situación de frontera: de un lado el fin de una generación de reformas electorales y comicios confiables que llegó a su fase más alta de rendimiento con las elecciones presidenciales del año 2000; el eje de este largo proceso que duró al menos dos décadas tenía un gran objetivo paraguas que alimentaba la tendencia de tener procesos electorales limpios y confiables, y que dieran

---

\* 알베르토 아시스 나시프(Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de la Ciudad de México, [aziz@ciesas.edu.mx](mailto:aziz@ciesas.edu.mx)), “선거와 민주주의에 대한 환멸”.

como resultado gobiernos legítimos. Del otro lado de esta frontera tenemos un desempeño muy cuestionado de los gobiernos de alternancia. Un envejecimiento acelerado de las reglas que permitieron las condiciones de equidad en la competencia, como fue el esquema de financiamiento público de los partidos y el modelo de acceso a medios masivos. Una vez alcanzado el proceso de elecciones confiables, se desvaneció el gran objetivo que mantuvo aglutinados los ejes de la disputa por el poder, oposición gobierno, partido gobernante y partidos opositores, y lo que ha seguido es una lucha sórdida por el poder, en condiciones de gobierno dividido y minoritario; parálisis en la mayor parte de las reformas, creciente abstención electoral, tanto a nivel federal, como local, salvo algunas excepciones. Estos componentes nos han llevado a un clima político de desencanto sobre la política, los partidos, los gobernantes y las limitadas posibilidades que ofrece un sistema democrático.

## II. ¿La crisis de la democracia es general?

La situación que se experimenta en México de ninguna forma es exclusiva, la mayor parte de las democracias iniciales en América Latina y en Europa del Este, atraviesan por problemas similares. Este escenario tiene también sus expresiones en las democracias consolidadas, en los sistemas fundacionales, como podría ser el caso del reciente proceso electoral en Estados Unidos. Para establecer de qué dimensión de problema estamos hablando, se puede tomar como referencia el Informe de Naciones Unidas, PNUD, sobre la Democracia en América Latina y podremos establecer el siguiente presupuesto: se trata del problema de enfrentar un sistema democrático desde condiciones precarias, desiguales y polarizadas en el desarrollo económico. Las principales conclusiones de este Informe, que se realizó en 18 países de América Latina, son:

- la democracia se ha impuesto como régimen político dominante en la región;

- la democracia coexiste con una situación social y económica muy difícil, en donde la pobreza, la desigualdad y la exclusión se han vuelto problemas centrales;
- las dimensiones de la ciudadanía política, civil y social no están integradas;
- existe una dificultad enorme del Estado para satisfacer las demandas sociales por la limitación de recursos, y las limitaciones a las que está sometido por grupos de interés internos y externos;
- hay un deterioro en las instituciones políticas;
- la representación partidaria no expresa los intereses sociales;
- la política se ha vaciado de contenidos y su capacidad transformadora se ha empantanado;
- la democracia electoral es una condición sin la cual no se podrá llegar a tener otros niveles democráticos en donde la ciudadanía civil y social tenga un desarrollo amplio.(VV. AA. 2004)

### III. ¿Llegamos a la posdemocracia?

Colin Crouch ha captado de forma amplia el clima de desencanto por el que atraviesan las democracias y lo ha nombrado como posdemocracia. Según el autor el término nos “ayuda a describir aquellas situaciones en las que el aburrimiento, la frustración y la desilusión han logrado arraigar tras un momento democrático, y los poderosos intereses de una minoría cuentan mucho más que los del conjunto de las personas corrientes a la hora de hacer que el sistema político las tenga en cuenta; o aquellas otras situaciones en las que las elites políticas han aprendido a sortear y a manipular las demandas populares y las personas deben ser persuadidas para votar mediante campañas publicitarias”(Crouch 2004, 35).

Este clima posdemocrático se integra por diversos procesos observables como la comercialización de la ciudadanía, la privatización de los servicios, las distorsiones de la política electoral y la mutación de los partidos

políticos hacia formas oligárquicas. En México tenemos los síntomas del fenómeno y eso ha generado que en unos cuantos años se haya producido un problema que ha permeado la vida pública, se trata de una condición de degradación política.

#### **IV. La degradación**

Diferentes voces han expresado preocupación por la situación política que atraviesa el país. Más allá de las apariencias de que las instituciones públicas están funcionando de acuerdo a sus planes, es innegable que el clima es de confrontación; los ánimos se encuentran crispados y la tensión se mantiene, desde hace varios meses no ha bajado, y con cada escándalo, se incrementa.

El tránsito democrático generó una paradoja sobre el sentido de nuestra ubicación política: no sabemos con precisión si esto que vivimos todos los días es la cotidianidad en una democracia, o se trata de otra cosa. Algunas opiniones señalan que:

- “Así es la democracia”, porque resulta muy difícil que los actores se pongan de acuerdo y logren impulsar un proyecto conjunto, sobre todo cuando el esquema de reglas y la lógica política están diseñadas para actuar en sentido contrario, es decir, para la polarización y la parálisis, situaciones que vemos cotidianamente y podemos reconocer en estos años de alternancia y gobierno minoritario. La situación actual se puede interpretar como “una democracia realmente existente” a pesar de que no es la democracia que habíamos imaginado, ni tampoco a la que se puede aspirar.
- O por el contrario, si nos hemos salido de la ruta, porque simplemente no se ha encontrado la vía para conducir este proceso de cambio de régimen. Porque al final de cuentas, antes de que llegáramos a un sistema democrático se tenía una idea general y abstracta de que el país estaría en una mejor situación.

Una hipótesis que podemos plantear hoy es que: en estos años, poco a poco, de forma lenta y en medio de un gran ruido político, sin una fecha fundante, pero sí con datos constantes, se ha desarrollado una suerte de degradación de la vida política, por lo menos respecto a la situación del año 2000 y el periodo inmediato anterior. Si esto es cierto, si domina la confrontación, el encono y la ambición de los actores políticos, los partidos y los gobiernos, entonces la situación es altamente preocupante.

Resulta relativamente sencillo armar las piezas y ver cómo se ha ido degradando la política respecto al año 2000. El nivel del debate ha pasado de un enfrentamiento por proyectos de cambio o permanencia, a una personalización agresiva que ha llevado a los actores a ubicarse en la política del palenque(gallos de pelea). A la vuelta de un tiempo muy corto, aunque nos parezca largo en una percepción de hartazgo, vemos que las opciones para el 2006 han caído de nivel, no sólo por la baja estatura política de los aspirantes, sino porque el desencanto ha operado un efecto de sentido negativo. El juego de opciones para la próxima sucesión presidencial resulta, para decirlo rápido, como para perder el interés y concluir que estamos ante una falta de opciones atractivas y de proyectos claros de hacia dónde podemos ir. Ahora las opciones son el populismo, la restauración o la grisura.

Las reglas electorales y la institucionalidad no están en su mejor momento. Ha habido un claro objetivo de los partidos políticos para debilitar la autonomía del organismo electoral, al mismo tiempo que han sido incapaces de modificar las reglas cuyo efecto positivo ha terminado y se ha pervertido en materia de financiamiento y acceso a medios masivos, por lo cual seguramente vamos a un proceso caro, de pura mercadotecnia y poca política, con el árbitro debilitado y con un marcado acento de litigios judiciales en donde todas las decisiones importantes llegarán hasta la última instancia, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Cuando no hay opciones atractivas, los actores son de baja calidad, las reglas necesitan cambios, el árbitro no es fuerte, no hay proyectos definidos y las

expectativas son que las cosas sean peor de lo que tenemos, estamos ante un conjunto que podemos identificar como una degradación.

## V. El desafecto ciudadano

Hay una evidencia que se repite de forma sistemática en diversas encuestas sobre cultura política: a la ciudadanía le interesa cada vez menos la política y desconfía de los partidos y de los gobernantes. Es impresionante ver cómo se ha movido el mapa político en los últimos años. Donde la ciudadanía había participado de forma amplia, ahora hay apatía y abstencionismo; donde hubo movimientos cívicos que evidenciaron el autoritarismo del régimen durante los años ochenta, hoy queda sólo el recuerdo y el desencanto; y donde llegó la alternancia como un proyecto de gobierno que intentó cambios, en estos momentos el cambio no despierta ningún entusiasmo. Este es el clima de desafecto que se experimenta en México hoy en día.

Los parámetros nacionales de la democracia no tienen nada que ver, muchas veces, con lo que pasa en los estados, el nivel subnacional tiene otra calidad más baja en sus procesos electorales.

Las elecciones regresan a la senda del conflicto. En este juego electoral los dados están cargados. Resulta muy complicado tener elecciones limpias y equitativas en estas condiciones. Pero en lugar de tener un movimiento cívico en las calles, lo que predomina es la apatía y el desafecto ciudadano. Tal vez la institucionalización sea una cara positiva de este proceso, porque ahora en lugar de ir a tomar la calle como protesta por fraude y otro tipo de irregularidades, los casos van a procesarse en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Si a la ciudadanía le interesa cada vez menos la política; confía poco en los partidos y en los gobernantes, la democracia inicial mexicana enfrenta un desafío importante. Por otra parte, después de experimentar de forma cotidiana lo que sucede en la vida pública del país habría que preguntarse: ¿por qué razón se puede confiar en la política?

Una hipótesis de entrada es que existen buenos argumentos para dejar de interesarse en la vida política, lo cual es grave para cualquier sistema democrático. En una encuesta del IFE, “La naturaleza del compromiso cívico”, aparecen datos preocupantes sobre el desafecto del ciudadano frente a la vida pública: por ejemplo, para el 83 de la población no hay una aplicación pareja de la ley. La otra vertiente del desencanto ciudadano tiene que ver con la capacidad de la política para resolver y transformar la vida de los ciudadanos, y en este ámbito sobresale una percepción de que si la democracia no logra resolver el problema de la pobreza, entonces no se trata de un sistema democrático, a pesar de tener elecciones limpias.

Por otra parte, lo que muestran las mediciones que ha hecho Latinobarómetro coinciden con este conjunto de elementos, porque existe un apoyo consistente a la democracia, pero la insatisfacción con este tipo de sistema crece de forma considerable en la mayoría de los países de América Latina. El apoyo a la democracia en América Latina es de 53%, en México estamos exactamente en el promedio; pero, la satisfacción con la democracia es de 28% en América Latina y en México baja 10 puntos para ser sólo de un 18%. (Latinobarómetro 2003). A tal grado crece el problema, que ya se ha empezado a considerar de forma importante que da lo mismo un gobierno autoritario que uno democrático, 21%, y abiertamente que prefieren el autoritarismo, 15%, así que tenemos un grupo de 36% que expresa oposición o indiferencia a la democracia (Latinobarómetro 2004). Al mismo tiempo, también crecen las opciones no institucionales que prefieren otras salidas, por ejemplo, las afirmaciones, en el último Latinobarómetro (2004), de que: “Más que partidos políticos y congreso lo que hace falta es un líder decidido que se ponga a resolver los problemas”, afirmación que respalda un 69%.

## VI. La gris normalidad electoral

Un comportamiento que se repiten como una tendencia es la presencia de una abstención consistente. Índices de participación por debajo del 50 por ciento son ya una regla que cada vez se vuelven una regularidad, incluso hay estados en donde la media ha sido una votación del 30%. La abstención nacional en 2003 llegó a casi 60%. La participación ha decrecido, en 1994 fue de 77%, en las intermedias de 1997 se llegó a 57%, en el 2000 a 64% y en el 2003 a sólo 41%.

La complejidad de este fenómeno, que tiene necesariamente múltiples causas, apunta hacia un gran consenso pasivo, porque para la mitad o más de la población no pasa nada si no hay participación, quizá porque se considera que no se juega algo demasiado importante en las urnas. Sólo como un factor adicional, pero no menos relevante, resulta el desastre de los calendarios electorales: cualquier estado del país tiene que enfrentarse a seis elecciones en siete años, prácticamente una elección por año. (Federal, local, intermedia, extraordinaria, federal, local); incluso se llega al absurdo de tener dos procesos electorales en el mismo estado, con una distancia de tres meses (Oaxaca 2004, gubernatura y diputados en agosto; municipios en octubre 2004).

De nueva cuenta se vuelve a plantear un desafío para los partidos políticos, algo no están haciendo bien para interesar a la mayor parte de la ciudadanía en participar electoralmente.

Junto a esta problemática también se producen los expedientes infaltables de las irregularidades, las denuncias durante las campañas y posteriormente las impugnaciones legales, que ya son parte del cuadro electoral.

Los organismos electorales estatales, salvo excepciones, tienen un menor nivel de confiabilidad que el organismo federal, por lo menos el anterior Instituto Federal Electoral, ya que el actual tendrá que ganarse la confianza después de que los partidos lo marcaron negativamente en la conflictiva renovación de sus Consejeros. Hay una tendencia para bajar la calidad de los organismos locales, que consiste sobre todo en limitar por la vía de los hechos la capacidad de autonomía del árbitro. Se puede ver que la



organización electoral tiene deficiencias porque las autoridades meten las manos; pero quizá lo más grave, tienen que ver con una limitada capacidad para fiscalizar el gasto de los partidos en las campañas mediáticas.

Una de las cuestiones relevantes que vuelven a plantear estos escenarios electorales, es la necesidad de contar con nuevas hipótesis para explicar lo que sucede con el voto retrospectivo, con la evaluación de los gobiernos que salen, con los espacios para la rendición de cuentas. Si combinamos la baja participación, una deficiente evaluación ciudadana por información de baja calidad, con el peso de las maquinarias y la nula innovación política en las regiones, tenemos escenarios que cumplen con el mínimo de las democracias; comicios que sirven para elegir gobernantes y renovar las promesas, pero que son insuficientes para mejorar la calidad democrática, contar con una mayor participación ciudadana, tener gobiernos más eficientes, instituciones más eficaces y transparentes, no llegamos, en suma, a mejores gobiernos. Tanto las tendencias electorales de cada estado, las historias singulares de cada región, las inercias que se imponen sobre cualquier innovación, como el desencanto ciudadano que considera irrelevante su presencia en las urnas, forman ya una “normalidad” electoral gris, pero funcional.

## VII. La judicialización de la política electoral

Además del abstencionismo, se ha generado otra tendencia importante en la vida electoral mexicana, su judicialización. El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) se ha convertido en una de las piezas claves de la dinámica política del país. Prácticamente todo proceso electoral competido termina en la mesa del tribunal. “Con sus sentencias, el TEPJF ha ocupado los vacíos existentes en la legislación electoral mexicana, ha regulado la vida misma de las organizaciones políticas, ha definido criterios sobre financiamiento privado e incluso sobre la pertinencia o no del secreto bancario en materia de fondos electorales, y ha establecido

criterios de equidad en cuanto al acceso de los partidos a los medios de comunicación desde las precampañas”(Proceso 1463, 14/XI/2004).

El temor más importante de los partidos se ha vuelto la posibilidad de que el tribunal anule una elección que ya fue ganada. Esta historia empezó en diciembre del año 2000 con la anulación de las elecciones para gobernador en Tabasco; siguió con la anulación de las elecciones municipales en Cd. Juárez, Chihuahua y más adelante llegó con la anulación de las elecciones para la gubernatura en el estados de Colima. Hay que señalar que en la mayor parte de las votaciones del pleno del tribunal en casos particularmente complejos, el voto de los magistrados ha sido de forma dividida. También se puede señalar que el resultado de los tres casos de anulación ha producido comicios extraordinarios en donde ha vuelto a ganar el partido al que se le anuló el triunfo.

Los casos de Tijuana, Veracruz y Oaxaca, impugnados por la oposición tuvieron resoluciones positivas por parte del Tribunal Electoral. Las señales de estas resoluciones no son positivas para la vida democrática, ni para el futuro inmediato de las elecciones. Los ciudadanos y los medios documentaron de manera amplia las irregularidades en esas elecciones: el uso desmedido de recursos para campañas que probablemente rebasaron los topes para gastos de varios partidos; los apoyos de los gobernadores a favor de su partido; también los apoyos del gobierno federal; la compra del voto de la pobreza; la manipulación y el acarreo; la violencia que llegó a cobrar varias vidas en Oaxaca; la mano del narcotráfico que se asomó, son, entre otras razones, lo que ubicó a esas elecciones como un modelo poco deseable para la democracia mexicana y un anuncio peligroso de lo que viene en el 2006. El Tribunal argumentó que las pruebas no fueron suficientes, que los expedientes no eran contundentes como para anular esos comicios. Con esa misma tendencia, el Tribunal ratificó prácticamente todos los triunfos en las gubernaturas durante los procesos del 2004.

Es posible que por menos de lo que sucedió en estos tres casos, se hayan anulado Tabasco, Colima y Ciudad Juárez. Pero quizá eran otros tiempos. En aquellos casos no se argumentó que faltaran pruebas, simplemente se hizo una argumentación jurídica conocida como “anulación abstracta”.

Parece como si hubiéramos regresado al pasado y viviéramos un ablandamiento de los organismos electorales. De nuevo estamos frente a uno de los viejos problemas del autoritarismo mexicano: él que comete la falta tiene la ventaja, si es inteligente y no deja rastro, de salir ganando, y el que acusa se queda a la mitad del camino y pierde porque no puede documentar las faltas.

Mientras los partidos tengan el recurso de ir al tribunal, será un mecanismo que se jugará, aunque no exista razón jurídica para impugnar. En la actual fase de la democracia mexicana se ha logrado institucionalizar el conflicto electoral con el tribunal, lo cual es una ventaja respecto a lo que sucedía anteriormente que sólo se tenía el recurso de tomar la calle o negociar los votos en privado. Pero todavía está lejos el momento en el que se deje de judicializar las elecciones. No es improbable que el 2006 se resuelva en el tribunal.

### **VIII. Paradojas del sistema electoral**

Actualmente tenemos un sistema electoral para los comicios federales que tiene características de estabilidad, competencia y transparencia, sobre todo después de la reforma electoral de 1996, en donde se logró la autonomía del organismo electoral y se construyeron los instrumentos de confianza electoral. Este sistema ha producido elecciones confiables, pero resulta muy costoso por su modelo de financiamiento público y acceso a medios masivos. Tenemos cada día más elecciones altamente onerosas y abstencionistas. Las reglas con las que funcionó el sistema en 1997 y en el año 2000, son las mismas que sirvieron para el proceso del 2003. Sin embargo, al pasó de estos años se ha iniciado un proceso de inoperancia. Sin duda, estamos ante la necesidad de una nueva generación de reformas, pero hasta la fecha ha sido imposible que los partidos lleguen a un nuevo acuerdo sobre las reglas del juego, y mientras eso no suceda, mientras los actores que tienen el monopolio de las reglas electorales, no decidan una reforma, seguiremos con un escenario similar y quizá más agravado.

Durante las elecciones intermedias del 2003, las campañas fueron completamente mediáticas, los partidos se dedicaron a vender caras y gestos de sus candidatos, pero no hubo ideas, ni debates. Pero el triunfo no fue para la mejor estrategia de mercadotecnia, sino para la mejor maquinaria, así los partidos se publicitaron en la televisión, pero pusieron en operación sus recursos de movilización casa por casa, y el que tuvo los ‘mejores fierros’, es el que ganó más escaños. Sobre todo en contextos de un alto abstencionismo.

El dinero gastado en medios, es el mayor gasto partidario, prácticamente se hace una transferencia de la hacienda pública a las cajas de las dos televisoras privadas, Azteca y Televisa, para cubrir los gastos multimillonarios de las campañas de los partidos. Lo que llenó los espacios de la opinión pública en 2003 no fueron las campañas, sino los escándalos de dinero y violación de las normas electorales, los famosos casos del año 2000 de Pemexgate del PRI y de Amigos de Fox del PAN.

La reforma de 1996 generó condiciones de equidad para la competencia y lo hizo en base a los mecanismos de volver mayoritario el financiamiento público, con lo cual se logró que los partidos de la oposición, en ese momento, tuvieran acceso a la televisión en horarios estelares, por primera vez en la historia. Al mismo tiempo, se desarrolló un esquema de rendición de cuentas y de fiscalización de la autoridad. Desafortunadamente la fórmula de financiamiento (gasto ordinario, gasto de campaña, 70% de acuerdo a votación anterior y 30% de forma pareja) tiene un multiplicador por el número de partidos. Así del 2000, la elección presidencial, senadores y diputados, al 2003, sólo diputados, se incrementó el monto de 3 mil millones a casi 5 mil millones de pesos, un 40%. (206 millones a 344 millones de euros, a 14.50 pesos por 1). El esquema de acceso a medios, es decir, el tiempo que compra la autoridad electoral para las campañas partidistas, tiene una fórmula de reparto similar de 70/30.

Ningún esquema de financiamiento, público, privado o mixto, está libre de la posibilidad de tener infracciones. En el caso mexicano, mientras el modelo de competencia lleve a los partidos a una presencia mediática abrumadora y mientras la mercadotecnia sea el vehículo estratégico para

conseguir votos, el incentivo para conseguir dinero, limpio y sucio, será enorme y lo más probable es que si no hay más penalización que las multas, los partidos seguirán parados frente al dilema de qué es mejor: pedir perdón o pedir permiso.

### **IX. La clave son los medios**

El origen del problema de corrupción que viven hoy los partidos políticos en México, tiene su raíz en la última reforma electoral que se llevó a cabo en 1996. Con estas reglas se crearon incentivos perversos que han generado un modelo de financiamiento y acceso a los medios masivos, que lleva a los partidos a quebrar las reglas del juego de forma permanente. A pesar de los millonarios recursos públicos a los que tienen derecho los partidos, la lógica de la competencia electoral conduce a la necesidad de tener presencia en los medios electrónicos, sobre todo en la televisión, por eso siempre se necesita más dinero, aunque se adquiera de forma ilegal.

La legalidad electoral ha sido rebasada y los mecanismos de fiscalización son insuficientes, a pesar de la labor que realizó el IFE con los casos de Pemexgate y Amigos de Fox. Con las reglas que existen y el nivel de competencia que tendrá el 2006, se perfila un escenario complicado para evitar que los partidos y candidatos respeten la legalidad.

La forma de construir de nuevo una base de confianza tiene que empezar con un cambio en las reglas del juego, con un modelo que pueda contener la competencia:

- ajuste a los calendarios electorales;
- reducción de los tiempos de las campañas;
- normar las precampañas;
- instrumentos más eficaces de fiscalización;
- reducir significativamente el financiamiento público;
- y la clave es otro esquema de acceso a los medios.

Se trataría de que los partidos no puedan comprar espacios en radio y televisión y sólo tengan acceso mediante los tiempos oficiales que compre la autoridad electoral. La manera de reducir los costos de las elecciones, de propiciar una mayor racionalidad y de generar el debate político entre partidos, candidatos y plataformas, es mediante un nuevo modelo de acceso a medios y de financiamiento público.

## **X. El mundo electoral subnacional y subdesarrollado**

México es el país de las elecciones eternas, prácticamente todo el tiempo se están celebrando comicios en algún lugar del territorio nacional. 2004 ha sido un año de muchas elecciones, 14 procesos, de los cuales 10 gubernaturas, 32% de las gubernaturas del país se jugaron este año.

La calidad de las elecciones locales muestra de forma más drástica los problemas y características del sistema electoral en el mundo subnacional:

- estamos ante un debilitamiento de los organismos estatales, dentro de una geometría variable, que va desde los que operan como una correa de transmisión del gobernador, que son cuestionados por la oposición porque no garantizan las condiciones mínimas de imparcialidad(casos de Oaxaca y Veracruz);
- existe una incapacidad estructural para fiscalizar el gasto de campaña de los partidos; desde observaciones de campo se puede establecer que los partidos frecuentemente rebasan los topes de campaña y saturan las ciudades, así como los medios masivos locales(casos como Veracruz y Tijuana);
- se ha desplegado el mecanismo de las alianzas, prácticamente todos los partidos forman coaliciones electorales como un mecanismo para enfrentar la competitividad electoral creciente;
- de manera frecuente existen acusaciones sobre el uso de recursos públicos en las campañas, con la variable de que ahora se trata de una heterogeneidad, porque las acusaciones se hacen tanto hacia los gobiernos municipales que puede tener un color político, como hacia el

gobierno estatal que puede estar gobernado por otro partido y hacia el gobierno federal que está en manos de otro partido, entonces estamos antes supuestas violaciones pluripartidistas;

- al parecer hemos llegado a un momento en donde tenemos de forma simultánea varias pistas de competencia, a) las que han aumentado el nivel, generalmente como resultado de pugnas internas en los partidos, se reproduce el político que rompe con su partido y con un nuevo registro logra el triunfo, el fenómeno se concentra de manera más acentuada en el PRI que sigue siendo el surtidor de políticos para el PRD y el PAN(Zacatecas hace 6 años; ahora Oaxaca y Tlaxcala); b) las que han regresado a estadios de menor competencia por una caída de la oposición que no ha logrado tener una maquinaria como la del PRI, y han pasado de escenarios de competencia bipartidista a escenarios de partido dominante(Puebla y Tamaulipas); c) la de esquemas de tres fuerzas que empuja la competencia como sucede a nivel nacional(Veracruz y Tlaxcala);
- Si comparamos lo que sucedía hace 12 en donde la competitividad era inexistente en Oaxaca y Tlaxcala, estaba en ciernes en Aguascalientes, Veracruz, Zacatecas y Puebla; era mediana como en Sinaloa y Durango y sólo era intensa en Chihuahua y Michoacán /<sup>\*)</sup>; hace 6 años avanzó la alternancia en Zacatecas, Aguascalientes y Tlaxcala; ahora en 2004, se puede observar un incremento de la competitividad en estados como Oaxaca, Veracruz y Sinaloa y una baja en Chihuahua y en Puebla;

## XI. Veracruz 2004: ¿maqueta del 2006?

Cuando se analizan las elecciones locales que se han realizado en los últimos meses surge una pregunta: ¿estamos en un regreso a las prácticas electorales anteriores o simplemente se trata de procesos competidos que no

---

<sup>\*)</sup> Categorías y casos de competencia de Loyola Díaz(1997).

dejan satisfecho a nadie? ¿Las elecciones de Veracruz pueden ser una anticipación de lo que puede suceder en el 2006?

Cuando el organismo electoral está cuestionado en su capacidad de organizar de forma autónoma unos comicios, es que algo anda mal. Una vez que se define oficialmente un ganador, como fue el caso del PRI, quien supuestamente ganó por 26 mil votos, pero el segundo lugar, el panista, desconoce el resultado y afirma que impugnará legalmente la elección, estamos ante un conflicto importante. Es más, cuando el tercer candidato, que obtuvo unos cuantos puntos porcentuales menos que los dos primeros, Convergencia, denuncia que se trató de un doble operativo de estado, porque el gobierno estatal puso a disposición del candidato tricolor todo el aparato del gobierno, y por otra parte, se acusa que el gobierno federal de haber intervenido en el estado para apoyar al candidato panista, la situación se complica. El expediente de Veracruz terminó en manos del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, que ratificó el triunfo del PRI.

Después del Estado de México y del Distrito Federal, Veracruz tiene el tercer padrón más numeroso del país. Por su importancia económica, su diversidad geográfica y su pluralismo político podría representar, como una hipótesis, un ensayo de lo que puede ser el 2006. El hecho de tener tres fuerzas políticas que tuvieron una competencia cerrada, es otra característica importante de ese estado. A diferencia de otras elecciones locales y de la federal del 2003, la abstención se redujo de forma significativa, el 60% de los electores fue a las urnas, lo cual supera los rangos de baja participación. La combinación de una fuerte participación, junto con una competencia muy cerrada, generaron resultados que rompen las inercias en las que se mueven los comicios locales. Parece ser que existe un rango de votación en donde las maquinarias pueden funcionar de forma efectiva, pero una vez superado ese nivel, no hay manera de controlar lo que puede suceder, es decir, que el dinero, el acarreo y la compra del voto, tienen un límite en su eficacia, porque más allá de esos sectores a los que se les puede comprar su voto, están otros grupos de la población que son la parte ciudadana más fuerte, los que votan cuando se juega algo importante en la elección y calculan que su voto puede hacer la diferencia.



Las elecciones en Veracruz dejaron varios indicadores que modifican el cuadro de expectativas y la misma situación política del estado. A pesar de que al PRI se le ha declarado ganador de la gubernatura, se le puede considerar como el gran perdedor de esta contienda. Perdió más la mayoría en el Congreso que tiene 30 diputados de mayoría relativa y 20 de representación proporcional, después de un ajuste que hizo el tribunal, (PRI-PVEM 21, PAN 21 y Convergencia-PRD-PT 8). Además, perdió muchos municipios, situación que no es nueva porque en ese espacio ya compartía el gobierno municipal con otros partidos políticos. El PRI ganó 68, el PAN 86 y Convergencia 41 y otro partido local obtuvo 9 municipios.

Del cuadro veracruzano se puede destacar que el organismo electoral no tiene capacidad para vigilar a los partidos, sobre todo en el ámbito del gasto. Es probable que si los partidos sacan la cuenta de cuánto les costó cada voto, la cifra seguramente será muy elevada. Prácticamente ningún organismo electoral estatal tiene esta capacidad. Esta situación implica que los procesos electorales se vuelven además de muy costosos, sumamente inequitativos. Cuando hay desconfianza en el organismo, porque es un árbitro que se encuentra partidizado, las elecciones entran a un pantano en donde se pierde la certidumbre. El problema que queda es doble: por una parte, cómo fortalecer a los organismos electorales para que puedan fiscalizar el gasto de los partidos, y por la otra, cómo se puede evitar el tráfico de apoyos de los gobiernos para las campañas de sus partidos.

Los asomos de violencia por motivos electorales son una parte que ha regresado. Lo vimos con varios asesinatos en Oaxaca.

## **XII. Balance**

Durante años predominó en los estudios electorales un supuesto cuyo argumento era: la decisión del voto de los electores se lleva a cabo de una manera racional para apoyar los intereses que más convienen a cada ciudadano. De forma complementaria se estableció otro supuesto que señalaba: los votantes optan por un partido y un candidato después de haber

realizado una evaluación del gobierno saliente, por lo que el sufragio se convierte en un premio o en una sanción al desempeño gubernamental, voto retrospectivo.

Ambas concepciones han sido fuertemente debilitadas en estos tiempos en donde ha predominado un modelo que parece poco racional, y en donde la evaluación es una variable independiente del voto. Lo que predomina en la lógica electoral es la mercadotecnia, acompañada de maquinarias partidarias para movilizar al electorado. El ciudadano promedio no es el individuo que va a las urnas después de una evaluación muy informada, sino que lo llevan las maquinarias electorales en medio de un tremendo ruido de guerra sucia y una gran dosis de mercadotecnia en medios masivos. Además, se pueden sumar los componentes afectivos y emocionales que siempre rodean la decisión del voto.

En México se ha terminado el voto para empujar la alternancia y, una vez que terminó la transición, hemos ingresado a lo que muchos llaman la “normalidad democrática”. Ahora el voto debería ser, supuestamente, por mejores gobiernos, programas más eficientes, políticas públicas innovadoras, y lo que en teoría debe acompañar estos objetivos, como la transparencia, la eficacia y la participación ciudadana. Pero no ha sido así. Si observamos lo que ha pasado con los procesos electorales después del año 2000, es fácil detectar que hay un alejamiento ciudadano de las urnas; que la guerra por el poder entre los partidos y la ventilación pública de las peores prácticas de gobierno en todos los partidos, han generado un clima de desencanto que se expresa en una tendencia abstencionista creciente.

Pero la situación se complica más porque las evaluaciones sobre los gobiernos no son negativas en general, casi siempre son aprobatorias, incluso en situaciones de alta competitividad. Se aprueba a gobiernos que son poco transparentes, nada eficaces y que no desarrollan la participación ciudadana. Además, tenemos casos en donde un partido gana a pesar de que su gobierno fue negativo, de la misma forma que gana si el resultado es positivo. Parece que los criterios de buen gobierno no están correlacionados con el resultado electoral. Hay que analizar por qué la ciudadanía aprueba a gobiernos sin buenos resultados. El problema hay que sacarlo de la lógica

del voto retrospectivo, porque los que están ganando las elecciones son los partidos y candidatos con mejor maquinaria de movilización y acarreo de votantes; lo cual siempre va acompañado de enormes gastos en propaganda en medios masivos, factor que crea el clima adecuado de guerra sucia para desalentar al votante no duro, el que emite su sufragio en función de las condiciones particulares y no como una lealtad partidista, o como parte de una clientela.

Esa ha sido la historia de las elecciones en este año, en donde llegamos al final con los comicios del pasado domingo 14 de noviembre. Partidos convertidos en maquinarias electorales y costosas campañas en medios masivos, han dado como resultado una ratificación general de las tendencias, o para decirlo de otra forma, en general cada quién se quedó con lo suyo, salvo algunas excepciones. Por ejemplo, el PAN, partido gobernante perdió en algunos municipios importantes como Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez; en las gubernaturas refrendó Aguascalientes, y por escaso margen, ganó Tlaxcala. El PRD perdió terreno, porque de las dos gubernaturas que tenía sólo conservó una, Zacatecas, y perdió Tlaxcala por una terrible cadena de equivocaciones en torno a la candidata, esposa del gobernador saliente; en general tuvo un desempeño electoral muy deficiente, lo cual pone en problemas serios para el 2006. El PRI conservó sus siete estados, demostró la eficacia de su maquinaria pero tuvo problemas importantes en dos casos, Oaxaca y Veracruz, ambos impugnados, cuya resolución del Tribunal fue ratificar los triunfos. Todas las elecciones competidas terminan en el tribunal.

Las nuevas tendencias electorales de esta época de desencanto ciudadano son el voto de las maquinarias electorales y los gastos excesivos en medios masivos, el abstencionismo ciudadano y la judicialización. Este modelo electoral necesita mucho dinero, por eso llegan recursos sucios a las campañas. Por lo pronto, nada indica que habrá cambios en la materia, los partidos, que tienen el monopolio de las reglas electorales, no están dispuestos a modificar un negocio tan rentable.

## Epílogo

La democracia mexicana en su fase actual no se ha acercado a una normalidad democrática, sino a una profundización de viejos problemas que han regresado a mezclarse con nuevas situaciones. El pluralismo y la competencia electoral han generado una lucha permanente por el poder, y al mismo tiempo, han provocado una suerte de empantanamiento para mover las reglas.

De pronto aparecen algunos avances en los territorios estatales; se modificaron las reglas del juego en el estado de Chiapas: por ejemplo se limitó el tiempo de las campañas a 90 días y las precampañas a 30 días; del financiamiento público de los partidos sólo se podrá gastar en hasta un 10% en medios de comunicación; se crea una “Contraloría de la Legalidad Electoral”, con autonomía plena, encargada de transparentar y fiscalizar el gasto de los partidos. Este es un logro, se trata de innovaciones que se pueden dar desde las regiones, porque en el plano nacional no son factibles en estos tiempos.

El actual balance de fuerzas ha impedido la transformación de las instituciones, salvo algunas excepciones, como la cuestión de la transparencia. Los cambios políticos y las reformas necesarias para la consolidación democrática, como la reforma del Estado, tendrán que esperar otro balance de fuerzas, el riesgo es que el 2006 reproduzca una correlación similar y vayamos a otros 6 años en condiciones similares o quizá a un empeoramiento, ese es sin duda el desafío mayor que enfrentará la democracia mexicana en los próximos meses y años.

## Abstract

En estos años, poco a poco, de forma lenta y en medio de un gran ruido político, sin una fecha fundante, pero sí con datos constantes, se ha desarrollado una suerte de degradación de la vida política en México, por lo menos respecto a la situación del año 2000 y el periodo inmediato

anterior. Si esto es cierto, si domina la confrontación, el encono y la ambición de los actores políticos, los partidos y los gobiernos, entonces la situación es altamente preocupante. Este texto tiene como objetivo presentar algunos rasgos de los que ha pasado con la democracia mexicana en los primeros años de la alternancia presidencial. Se revisan también algunos rasgos de las elecciones locales en algunos estados, con la idea de proponer escenarios que pueden reproducirse en las elecciones presidenciales del 2006.

**Key Words:** Democracia, elecciones, desencanto, degradación / 민주주의, 선거, 환멸, 타락.

원고투고일자: 2006. 01. 05

심사완료일자: 2006. 01. 24

게재확정일자: 2006. 02. 01

## Bibliografía

- Carrillo Flores, Fernando(ed.)(2001) *Democracia en déficit. Gobernabilidad y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Crouch, Colin(2004), *Posdemocracia*, Madrid: Taurus.
- Loyola Díaz, Rafael(coordinador)(1997), *La disputa del reino. Las elecciones para gobernador en México, 1992*, México: Flacso, Juan Pablos Editor y la UNAM.
- Lujambio, Alonso,(2000), *El poder compartido. Ensayo sobre la democratización mexicana*, México D.F.: Oceano.
- Maravall, José María(1995) *Los resultados de la democracia*, Madrid: Alianza Editorial.
- Varios Autores(2004), *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.